

RESUMEN

La perspectiva eurocéntrica de conocimiento y sus paradigmas han representado una hegemonía cultural sobre la cual se asienta la arquitectura; la premisa fundacional es que la ejecución de la obra representa su finalidad última. El presente artículo busca poner a prueba esta premisa mediante la exploración de una cultura no occidental y no sedentaria. Se analiza la concepción territorial de las sociedades aborígenes australianas anteriores a la colonización inglesa. Al tratarse de una sociedad seminómada, sus desplazamientos requerían un conocimiento holístico del territorio basado en una relación simbólica con éste. Sugiero que la relación territorial era parte medular de la vida aborígen australiana que fue mermada por los colonos como una herramienta de dominación que derivó en una limpieza étnica y en un genocidio cultural que buscó generar nuevas identidades geoculturales. En particular me enfoco en el sistema de mitos de creación y en la representación gráfica de éstos, las *songlines*.

En esta investigación retomo conocimiento que le pertenece a las sociedades aborígenes australianas, en un intento de aprender sobre su cultura, tradiciones e historia, y procurando apegarme tan fielmente como sea posible a las convenciones que respeten sus identidades. Dentro de estas convenciones, «personas aborígenes» es un término ampliamente aceptado, mucho más que «indígenas», aunque es mejor referirse a las personas por su grupo de lenguaje. También se propone actualmente la denominación *First Nation Australians*.

Este artículo se desarrolló con los resultados de la investigación que realicé para mi tesis de licenciatura, por lo que agradezco profundamente a la doctora Cristina Vaccaro, mi directora de tesis, por su guía en el trabajo.

Palabras clave: *Songlines*
Dreamtime
Territorio
Mitos
Universo
Identidades

Songlines en la Australia aborigen

La idea de habitar: vivienda y territorio en una sociedad seminómada

HANNA HERNÁNDEZ ORTEGA

Cuando pensamos en las nociones que rodean a la *Arquitectura*, es indiscutible la existencia de preceptos hegemónicos sobre los cuales se asienta y que conforman el imaginario que da sentido a este quehacer. Uno de los menos polémicos, asumido como una característica intrínseca, es que la finalidad última de la arquitectura es construir edificaciones; ejecutar un proyecto, materializar el diseño, consolidar la obra. ¿Existen otras maneras de hacer arquitectura que no requieran construir? ¿El refugio siempre es un interior? ¿La vivienda está exclusivamente dentro de las paredes que construimos? ¿Cómo concebimos la otredad en la arquitectura? ¿Cómo nos dejamos –o no– atravesar por ella?

Se dice, muchas veces, que debemos tomar en cuenta las «formas de vida» de una persona o un grupo para hacer un programa arquitectónico apegado a sus necesidades. Lo que empieza a admitirse, entonces, son distintas maneras de habitar una casa; no necesariamente de habitar. Dicho de otra forma: admitimos la diversidad en el habitar siempre y cuando se encuentre situada dentro de un objeto arquitectónico, no tan lejano a nuestros parámetros. La premisa permanece intacta: la condición primera del habitar humano es la necesidad de refugio, por lo que depende de un objeto que espera a ser ejecutado por los arquitectos.

Es universal que los grupos humanos rememoren el pasado; es una manifestación particular que en un momento específico del tiempo los sumerios desarrollaran la escritura para escribir su historia. Es universal que la gente se organice a sí misma; es particular que lo hagan bajo la estructura de un Estado o de algunas otras formas específicas. El intercambio siempre ha sido universal; el sexo, las conchas de caurí, el oro, el dinero y las tarjetas de crédito son unas cuantas manifestaciones particulares (Oyëwùmí, 2017: 69).

El habitar es universal; un edificio, un iglú, un palacio japonés o un conjunto habitacional son manifestaciones específicas. De ahí que el concepto de cultura –entendida como «las redes de significación en las que se halla envuelta la humanidad» (Eagleton, 2001: 66) sea útil para la reflexión sobre el habitar que se trabaja en *Arquitectura*. Esto nos permite distinguir los diferentes grados de significación que se le atribuyen a todos los aspectos de la vida. Por ejemplo, «la vivienda es una cuestión de necesidad» (Eagleton, 2001: 67) que puede –o no– convertirse en un sistema de significación.

De esta forma, podemos complejizar la idea de necesidad cuando consideramos que toda necesidad está

cruzada por la cultura, no hay necesidades biológicas o puras y, por lo tanto, no hay necesidades universales. Así que, ¿cómo se concibe el territorio y el habitar en otras culturas? ¿La arquitectura puede existir sin objeto arquitectónico? ¿Para todos los habitares el refugio es medular? ¿Puede existir lo medular del habitar en el afuera?

Contexto histórico de Australia

Los grupos indígenas de Australia –conformados por personas aborígenes e isleños del estrecho de Torres– han habitado Australia entre 60 mil y 2 500 años, respectivamente.¹ Las sociedades australianas se desarrollaron como cazadoras-recolectoras² hasta el momento del asentamiento europeo, aunque muchos grupos continuaron así incluso después de la colonización. Su vida cotidiana, durante miles de años, dependió y se bastó de un conocimiento absoluto del territorio que moldeaba cada aspecto de la existencia, tanto individual como colectiva. Para lograr esta profunda relación con el territorio, las sociedades australianas lo volvían un sistema de significación, asunto que abordaré en estas líneas.

A finales del siglo XVIII Australia fue colonizada por la corona británica, despojando a las comunidades originarias de su territorio por medio de robos, desplazamientos y masacres, obligando a los sobrevivientes a transitar a una vida occidentalizada y sedentaria. A continuación presento un breve panorama sobre los aspectos generales de estas sociedades, previo al momento de la colonización.

Los sistemas de parentesco³ en Australia no sólo definían la organización social, también atravesaban las relaciones personales y las obligaciones que se tenían con el territorio. Las sociedades seminómadas tenían una alta complejidad

organizativa. Desde nuestra mirada –nuestros sesgos occidentales, pero también disciplinares– pensamos muchas veces que la vida no sedentaria es errática, que en ella no se habita sino que se sobrevive. Lo vemos como un estado primitivo, anterior a la civilización. Lo mismo, aunque en mayores dimensiones, ocurrió a los ojos de los colonos.⁴ Australia fue reclamada como *terra nullius* por la corona británica y su población fue diezmada debido a enfermedades a las que no tenían resistencia, masacres, separación de comunidades y del territorio original, y también fue desplazada de los lugares que le pertenecían. Se cometieron muchas injusticias sociales a manos de los colonos. La población originaria de Australia fue forzada a adaptarse a una vida moderna, defendida por el ideal occidental de progreso.

Hasta el siglo pasado muchas personas concebían a los aborígenes como una cultura atrasada, salvaje y en extinción, «se suponía que seguirían siendo la raza moribunda, un epíteto de conveniencia, y cuando no se extinguieron se convirtieron entonces en el problema aborígen» (Ballyn, 2011: 16). No fue sino hasta finales del siglo pasado, después de décadas de activismo y resistencia, que se empezaron a dilucidar algunos cambios. La reconciliación y la devolución de tierra robada empezó a tratarse hace apenas 30 años.

De las distintas aristas y repercusiones que tuvo la colonización, lo que aquí me interesa resaltar es que el despojo del territorio y la transición forzada a una vida sedentaria fue una herramienta de dominación clave en los procesos «civilizatorios» cuyas consecuencias implicaron lo que Aníbal Quijano denomina una limpieza étnica en el periodo moderno:

Todas las experiencias, historias, recursos y productos culturales, terminaron también articulados en un solo orden cultural global en torno de la hegemonía europea u occidental [...] Europa también concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura, y en especial del conocimiento, de la producción del conocimiento [...] reprimieron tanto como

¹ Los primeros habitantes, todavía dentro del Pleistoceno, vivieron dentro de las condiciones geológicas correspondientes a este periodo. Pero es en el Holoceno medio y tardío cuando hay un rápido incremento en la densidad de población y una «eflorescencia de variación tecnológica y artística» (Morwood, 2002: 14).

² A pesar del contacto por intercambios con pobladores de Indonesia y Papúa Nueva Guinea, los australianos no transicionaron a una forma de vida agrícola. El desarrollo de cultivos en la zona se relacionó con los cambios climáticos del Holoceno temprano, hace cerca de nueve mil años en Nueva Guinea, antes de que el puente terrestre entre Australia y Nueva Guinea estuviera inundado. Los habitantes de estas regiones practicaban la horticultura y la domesticación de animales. Véase: M. J. Morwood, *Visions from the past: the archaeology of Australian Aboriginal art*, Allen & Unwin, New South Wales, 2002.

³ *AustKin* es una base de datos de la Australian National University disponible en internet (austkin.net) que tiene registro y provee acceso a 776 terminologías de parentesco y 1 291 sistemas de categorías sociales pertenecientes a 607 lenguajes aborígenes australianos.

⁴ La corona británica tenía prisiones sobrepobladas, las tasas de delincuencia aumentaban y después de varias expediciones, en 1788 «once barcos británicos, bajo el mando del capitán Arthur Phillip, primer gobernador de la nueva colonia, anclaron en la costa este de Australia en Sydney Cove e izaron la bandera británica. [...] En total, la primera flota transportaba 1 500 personas entre convictos, tripulantes y guardias» (Ballyn, 2011: 16). Al poco tiempo se establecieron otras en el resto de Australia.



Hombre de una comunidad originaria australiana pintando diseños ceremoniales. Fotografía: © Rafael Ben Ari. Dreamstime.com

podieron; es decir en variables medidas según los casos, *las formas de producción de conocimiento de los colonizados, sus patrones de producción de sentidos, su universo simbólico*, sus patrones de expresión y de objetivación de la subjetividad [...] forzaron –también en medidas variables en cada caso– a los colonizados a aprender parcialmente la cultura de los dominadores [...] una colonización de las perspectivas cognitivas, de los modos de producir u otorgar sentido a los resultados de la experiencia material o intersubjetiva, del imaginario, del universo de relaciones intersubjetivas del mundo, de la cultura en suma (Quijano, 2014: 787-788) [Las cursivas son de la autora].

Los grupos aborígenes no entendían el apoderamiento

de parte de los colonos de tierras que no les pertenecían, ya que en los miles de años que llevaban viviendo ahí, el concepto de la propiedad del territorio no formaba parte de su manera de habitar el mundo. No tenían un sistema de tenencia de la tierra válido para ojos occidentales y, aunque se resistieron a los despojos de tierra, se produjeron conflictos muy violentos que terminaron por expulsarlos. El desplazamiento de estos grupos también consistía en ser orillados a vivir en lugares designados: en un contexto de masacres y persecuciones, podían encontrar seguridad en misiones establecidas por la iglesia o reservas del gobierno, a cambio de una calidad de vida muy baja, confinamiento y, por supuesto, el abandono de sus costumbres y territorios.

En definitiva, el genocidio cultural no se limita a acabar con los productos culturales, sino que constituye una



Mujeres de una comunidad originaria australiana pintando diseños ceremoniales. Fotografía: © Rafael Ben Ari. Dreamstime.com

forma de reprimir cómo se produce el conocimiento, cómo se está en el mundo. Es el control de las subjetividades y la pérdida de las identidades colectivas para generar nuevas identidades geoculturales. A continuación, presento el universo simbólico que conformaba la cosmovisión australiana, las obligaciones con el territorio, las personas y la identidad individual.

Universo simbólico: *Dreamtime*, *Songlines*, *Country*

Recapitulando, durante siglos las sociedades australianas tuvieron una forma de vida seminómada basada en los desplazamientos en la que el territorio desempeñaba un papel central, no sólo para cuestiones prácticas como la recolección de alimentos, sino para su relación inmediata e íntima con el mundo. El sistema de pensamiento que regía todos los aspectos de la vida aborígen estaba basado en una serie de mitos creacionales que sucedieron en una

época conocida como el tiempo de ensueño (*dreamtime*), cuando los ancestros formaron el mundo:

En toda Australia, la forma de considerar la vida humana y el universo reposa sobre una concepción [...] El mundo actual ha recibido su forma y su significado gracias a la acción de [...] espíritus ancestrales, que han señalado el paisaje con sus huellas. Todo lo que existe –instituciones sociales, espíritus de los humanos, costumbres, elementos geográficos como los lagos– nació en la época de los antepasados (Chatwin, 2012: 12).

El mito consiste en que los antepasados (ensueños o *dreamings*) se crearon a sí mismos cuando la tierra era maleable (durante el *dreamtime*) y comenzaron a caminar, a hacer desplazamientos. Cantaron sus recorridos y al nombrarlos dieron vida al mundo, a *Country*, con sus canciones

e historias. Todo lo que existe ahora es porque desciende de un ancestro. Por lo tanto, hay tantos ensueños como especies en la Tierra; eso resulta en miles de recorridos que ahora son miles de historias. Dejaron impregnado en la tierra el sendero que habían caminado y cuando el *dreamtime* terminó, la tierra se había endurecido, dejando las montañas, lagos, rocas y todo lo que constituye al territorio, como un registro palpable de lo sucedido.

Country es la parte singular del territorio con la que una persona está individualmente vinculada,⁵ es «el área asociada con los eventos y el saber relacionado a la figura del ensueño, con la cual se tiene un apego a, una responsabilidad para, y una identidad con una relación cuya fuerza y naturaleza son bastante mal entendidas por los australianos no-aborígenes» (Butcher, 2008: 638). Se trata de un concepto que ni es únicamente la traducción de «territorio» ni alude a una organización política de tenencia de la tierra; abarca la naturaleza de una relación identitaria con este entorno y delata mucho sobre cómo el territorio no es pensado sin esta vinculación individual y colectiva.

Por esta conexión entre lo que existe en el mundo y el *dreamtime*, nada de lo que existe en el entorno es inanimado. Se generaron relaciones igualitarias de horizontalidad entre personas y lugares, animales, cuerpos celestes, fenómenos naturales y todo lo que les rodeara, basadas en responsabilidad y respeto. Aquello que dictaba naturaleza de estas relaciones era conocida como la ley (*the law*), que aseguraba que las obligaciones hacia *Country* se heredaran correctamente y se cumplieran. La ley era determinada por medio de los sistemas de parentesco.

Asimismo, de la ley derivan las especies totémicas. Éstas representaban a manera de emblema a los individuos y sus grupos de organización social como una familia o un clan, al mismo tiempo que la identidad individual de la persona que la heredaba. Las especies totémicas se concebían como descendientes de los ensueños y estaban asociadas a un lugar en particular, dando pie a la existencia de lugares sagrados. Ahora bien, esos recorridos que realizaron las especies totémicas (*dreamings*) durante el *dreamtime*, crearon un «laberinto de senderos invisibles que serpentean por toda Australia» (Chatwin, 2012: 2) y se conocen como *songlines* o *tjukurpa* (trazos de la canción).

⁵ No debe confundirse esta vinculación con un sentido de propiedad.

Estos recorridos ancestrales, *songlines* o *tjukurpa*, consolidan el patrimonio cultural que se representa mediante historias y pinturas que se realizaban en la arena durante las ceremonias. La principal manera de evocar las *songlines* son canciones cuya melodía y letra hacen alusión al territorio. Al cantarlas, narran las características físicas del territorio que le corresponde a esa línea en particular, lo cual es, al mismo tiempo, un ritual secreto y una herramienta para guiarse en un territorio extenso que tiene pocos elementos útiles que puedan servir como referencia para la orientación.⁶ La melodía cumple un papel fundamental:

Independientemente de las palabras, parece que el contorno melódico de la canción describe la naturaleza de la tierra sobre la que pasa la canción. Entonces, si el hombre lagarto arrastrara los talones por las salinas del lago Eyre, se podría esperar una sucesión de largas llanuras, como la Marcha fúnebre de Chopin. Si saltara por los acantilados de MacDonnell, tendrías una serie de arpegios y glissandos, como las rapsodias húngaras de Liszt (Chatwin, 2012: 108).

Las *songlines* se basan en la memoria mnemotécnica para la transmisión oral del conocimiento. La percepción de estas líneas en el territorio no es visual, más bien implica una aplicación interrelacionada de los sentidos –si no es que sinestésica– que algunos autores han descrito como memoria aural, al tratarse de un complejo sistema intangible. «La memoria aural de estos mapas intangibles del territorio es vasta, detallada y acertada, y ya sea viajando de día o de noche puede encontrar su camino [...] un detallado mapa topográfico y cultural de la tierra que se despliega ante el ojo de su mente [...] no pueden ver este paisaje sin escuchar la canción» (James, 2013: 32).

Las *songlines* tienen elementos como nodos, episodios y líneas. Los nodos no son cualidades legibles del territorio, sino lo más cercano a un símbolo de propie-

⁶ Australia tiene una superficie de 7 741 220 kilómetros cuadrados y, más allá de su organización territorial actual, se puede dividir en tres zonas climáticas generales: el sur templado, los desiertos centrales y el norte monzónico» (Clarke, 2003: 117). Esta forma de dividir Australia fue de suma importancia para los aborígenes pues se trata de las prácticas de habitar que propicia o limita el clima y la estacionalidad, entre las que destacan la caza y la recolección. Por ejemplo, se establecieron nexos entre clanes en el territorio australiano y los calendarios estacionales ayudaron a reconocer el momento de desplazarse y la dirección.

dad, en cierta medida puede entenderse como el equivalente de una frontera occidental. Es el punto en el que una *songline* ya no pertenece a una tribu y pasa a ser de otra. Su cuidado y responsabilidad pasa a alguien más. Sus fronteras descansan donde termina el último verso de sus canciones. A diferencia de éstos, los episodios sí son legibles espacialmente y pueden ser un aspecto del territorio, un hito. Los eventos son sitios sagrados conectados por las líneas y, por ende, tienen un lugar importante dentro de las canciones. Difícilmente habrá un lugar en Australia que no haya sido cantado. Para cuestionar sobre la historia de un elemento, la pregunta sería: «¿Quién es ese lugar?» El elemento principal de todo este sistema de pensamiento es la línea. Es la base sobre la cual existen y se conectan los nodos y los eventos. Esta distancia entre dos puntos es un fragmento de las canciones, igual de importante que los eventos. A diferencia de las divisiones territoriales convencionales en las que las líneas confinan espacios y generan bloques a los que se les adjudica propiedad, estas líneas conectan a las tribus que pueden encontrarse aisladas en un territorio con la vasta extensión que tiene Australia.

Esta es una de las razones por las cuales se han pasado por alto los derechos de la tierra de las comunidades aborígenes: «Una cosa era convencer a un agrimensor que un montón de rocas son los huevos de la serpiente, o una protuberancia rojiza de piedra arenisca el hígado de un canguro herido. Otra muy distinta era convencerlo de que un tramo monótono de gravilla es el equivalente musical de una sonata de Beethoven» (Chatwin, 2012: 108). Es por esto que todo el territorio australiano es sagrado y podría leerse como una partitura, no únicamente los lugares sagrados o los eventos. En la actualidad se han reconocido y protegido los lugares sagrados como propiedad cultural de los aborígenes; sin embargo y como sugiere la cita anterior, si el espacio es monótono o no parece visualmente importante, puede ser desestimado fácilmente por una mirada occidental que llega a reconocer algo a partir de qué tan tangible sea.

Las canciones se representan de manera gráfica en distintos medios. Tradicionalmente, los dibujos se realizaban en la arena al mismo tiempo que las canciones se entonaban y esto formaba parte de un ritual. Pictóricamente, no son representaciones de cómo aparece el territorio de manera física o emocional y no son mapas del territorio puesto que la cartografía occidental pretende que la re-

lación espacial entre los elementos señalados sea lo más precisa posible, por eso las convenciones como escala, orientaciones y proporciones fijas. Por eso las convenciones como escala, orientaciones y proporciones fijas son deliberadamente distorsionadas en las pinturas aborígenes del espacio y cada distorsión tiene un significado. Es una práctica que no ha desaparecido, todo lo contrario, en la década de 1970 se introdujo el bastidor y la pintura acrílica, dando pie al movimiento de arte indígena contemporáneo que se ha abierto camino en las instituciones occidentales de arte.

En este caso, debe mantenerse presente el entendimiento aborígen de la realidad que comprende, en todo momento, dos dominios coextensivos: «Uno habitado por seres humanos y el otro por seres ancestrales» (Head, 1993: 489). No podemos entender la relación de las personas con la tierra si dejamos de lado que estos dos dominios forman parte de un único sentido de realidad. Philip Clarke menciona que, para los aborígenes, el momento en el que llega alguien a estar físicamente en la tierra es irrelevante, ya que “ellos consideran que se originaron junto con el territorio” (Clarke, 2003: 16-17). Aquí, el vehículo que permitirá a la gente conectarse con pasado, presente y futuro, es el territorio y tiene un origen común con las personas.

En la actualidad las *songlines* ya no tienen ese papel ritual. Ahora conforman el movimiento de arte indígena contemporáneo que se ha abierto camino en las instituciones occidentales de arte desde la década de 1970, cuando se introdujo el bastidor y la pintura acrílica en las comunidades.

Reflexiones de cierre

En el caso de Australia, parece ser que los sistemas gráficos pueden entenderse como un mecanismo adaptativo dentro de un marco de imposición en el que los patrones cotidianos y profundos de la existencia se vieron abrupta y violentamente alterados. Tratándose de una cultura cuya conexión con el territorio tiene un papel no importante sino fundacional en el habitar el mundo de todas las personas, la colonización y el despojo de tierras que ésta trajo adquiere una dimensión sumamente aguda.

Todo lo que está reflejado en este caso no habla tanto de modos de representar como de habitar. El hecho de que el sistema gráfico se encuentre inscrito muy profundamente



Arte aborigen contemporáneo. Fotografía: © Rafael Ben Ari. Dreamstime.com

dentro del imaginario colectivo es un ejemplo de la potencia que hay en el dibujo y la pintura. La concepción de la producción gráfica como un instrumento cuya única finalidad es ser manual para construir –como es en el caso de la arquitectura– es, en definitiva, prueba de la separación entre cuerpo y mente cartesiana que seguimos realizando. También es un obstáculo para explorar formas más completas de conocer el mundo y comunicar ese conocimiento.

Uno de los problemas, me parece, es lo que he mencionado en la introducción: el objeto arquitectónico o proyecto como finalidad última de la práctica arquitectónica. Incluso a manera de ejemplo podemos ver en los croquis, bocetos y dibujos a mano en general que el tema principal –el *subject matter*– es el objeto por diseñar. Las pinturas australianas no reproducen únicamente aquello que se encuentra ante la vista: hay un involucramiento individual y colectivo directo de los significados que adquiere el territorio, de las interpretacio-

nes de estos significados y de cómo se desea transmitir o resguardar. Por esto, me parece que, tratándose de una disciplina cuya parte medular son nuestras maneras de habitar los lugares y territorios, la representación gráfica y sus distintos medios y superficies tienen un gran potencial de exploración.

Es evidente que los posibles aprendizajes de otras latitudes y otros saberes se muestran como necesarios para incorporar a la academia y valorarlos. Un enfoque decolonial⁷ en esta disciplina implicaría tal vez no diseñar tomando en cuenta las particularidades de los habitantes sino valorar otros procesos de construcción del habitar en los que la figura de los arquitectos no tenga

⁷ Considerando la decolonialidad como una herramienta que analiza los procesos colonizadores como hechos fundadores que permitieron al poder configurarse de ciertas formas para dar pie a otros procesos de opresión que operan hoy en día. Sobre todo porque, aunque existan otros modelos de opresión, muchas de las categorizaciones generadas en los procesos de colonización permanecen en la subjetividad actual.



Proceso de pintura ceremonial. Fotografía: © Rafael Ben Ari. Dreamstime.com

ni pueda tener incidencia alguna, y antes de continuar con una producción incesante se comprendan otras necesidades también relacionadas –y de maneras más profundas– con el habitar.

En este caso, el habitar está muy lejos de encontrarse en una edificación o en un «dentro». Otras nociones diferenciadas entre las sociedades australianas y la nuestra, empezando por la idea de colectividad, de territorio, de propiedad –o falta de propiedad– de ese territorio, de horizontalidad, de tiempo, de frontera – en su forma negativa– tal vez nos pueden dar una idea para la creación de ciertos escenarios.

Propongo, por lo tanto, que en estas pinturas del territorio hay arquitectura (o por lo menos la hubo durante los 70 mil años que desempeñaron su función original) en el sentido de ser un catalizador del habitar. La clave de este asunto está en los grados de significación y la distinción entre universales y particulares occidentales universalizados. No significa que el refugio no sea una necesidad, sino que no es una necesidad que tenga los

mismos significados para todo el mundo. Las culturas nómadas o seminómadas, como el caso de Australia, no vivían a través del refugio sino del desplazamiento, a pesar de hacer uso de refugios. Dicho de otra forma, moverse no implicaba sobrevivir, sino vivir, habitar.

Pierre Bourdieu desarrolla el concepto de *systematic misrecognition*, para sugerir que hay «una parte sistemática del proceso de mantenimiento y reproducción del orden social de las cosas; es decir, todos tenemos interés en malinterpretar o reconocer mal significados culturales» (Berger, 1995: 11). En la actualidad, la omisión y los procesos de exclusión en las instituciones que legitiman el conocimiento como lo es la academia también son mecanismos para perpetuar un orden social determinado. Considero necesario que no solamente se exploren las otras maneras de habitar, sino se les otorgue un papel privilegiado y lo suficientemente valoradas como para que sus procesos de construcción del habitar también sean considerados arquitectura, aunque el resultado no se materialice en una edificación. Viveiros de

Castro en *Metafísicas caníbales* (2010), reflexionando sobre la tendencia en negar al pensamiento de la alteridad las características de una verdadera imaginación teórica, plantea una pregunta muy interesante: ¿qué ocurre cuando se toma en serio el pensamiento indígena?

Bibliografía

Ballyn, Sue

2011 «The British Invasion of Australia. Convicts: Exile and Dislocation», *Lives in Migration: Rupture and Continuity*.

Berger, Bennett M.

1995 *An Essay on Culture: Symbolic Structure and Social Structure*, California, University of California Press.

Butcher, Andrew

2008 «Linguistic aspects of Australian Aboriginal English», *Clinical Linguistics & Phonetics*, vol. 22, núm. 8, pp. 625-642.

Chatwin, Bruce

2012 *The Songlines*, Nueva York, Penguin Group.

Clarke, Philip

2003 *Where the Ancestors Walked: Australia as an Aboriginal Landscape*, Allen & Unwin, New South Wales.

De Castro, Viveiros

2010 *Metafísicas caníbales: Líneas de antropología postestructural*, Buenos Aires, Katz Editores.

Eagleton, Terry

2001 *La idea de cultura: Una mirada política sobre los conflictos culturales*, Madrid Paidós.

Head, Lesley

1993 «Unearthing Prehistoric Cultural Landscapes: A View from Australia», *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 18, núm. 4, pp. 481-499.

James, Diana

2002 *Visions from the past: the archaeology of Australian Aboriginal art*, Allen & Unwin, New South Wales.

2013 «Signposted by Song: cultural routes of the Australian desert», *Connecting cultures and continents: The heritage of routes and journeys*.

Morwood, Mike

Oyèwùmí, Oyèrónké

2017 *La invención de las mujeres: Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*, Bogotá, En la frontera.

Quijano, Aníbal

2014 *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.